

2. EDAD ANTIGUA

Hace unos 12.000 años tras la última glaciación, el cambio climático habría propiciado las condiciones ideales para el comienzo de la agricultura. Este fenómeno daría lugar a las primeras sociedades sedentarias y posteriormente a la aparición de las grandes civilizaciones de la antigüedad en torno a la vega de los grandes ríos.

Estas primeras sociedades emergentes coinciden en un significativo desarrollo de la matemática, la astronomía y la música. La curiosidad por conocer la naturaleza de las cosas despierta el interés por la observación y la filosofía. La matemática es utilizada como herramienta para numerar y medir casi cualquier cosa. Cuantificando el paso del tiempo se elaboran calendarios muy precisos capaces de ubicar solsticios, equinoccios, fases lunares y movimientos planetarios. Conocer los ciclos de la vida es una ancestral cuestión de supervivencia para la caza y la recolección, pero más allá de las razones prácticas surge la inquietud por comprender los ritmos que mueven a los astros en el firmamento.

El desarrollo tecnológico y cultural que tiene lugar durante los tres primeros milenios antes de Cristo construye los cimientos básicos sobre los que se sostiene la sociedad en la actualidad. De las civilizaciones surgidas junto a los ríos Tigris, Eufrates, Nilo, Indo y Amarillo se nutren posteriormente las diversas culturas de Asia, Europa, y África. Paralelamente en el continente americano se desarrollan las culturas que darán lugar a las civilizaciones de la América precolombina.

El estudio del sonido desde la perspectiva de la física y la matemática juega un papel fundamental en la evolución de la música. Sus fundamentos despiertan gran interés en los pensadores de todos los tiempos.

La escala a partir de las proporciones básicas de la serie armónica es estudiada en la antigüedad. Según una antigua leyenda China, el emperador “*Huang-Ti*” encarga al filósofo “*Ling-Lu*” el cometido de estudiar la relación existente entre la música y las leyes que rigen el universo. Soplando en tubos de bambú de diferentes medidas “*Ling-Lu*” observa la proporcionalidad $1/2$ del armónico de octava y la proporción $1/3$ del armónico de quinta.

Cortando tubos basándose en estas proporciones desarrolla la escala pentatónica utilizando las cinco primeras notas del círculo de quintas. Según esta leyenda este sería el origen del modelo musical en China.

China es una de las civilizaciones conocidas más antiguas. Aparece en la vega del río Amarillo y su historia se prolonga de forma ininterrumpida hasta la actualidad expandiéndose por gran parte del Asia Oriental con influencias centroasiáticas e indias. Documentos con 3500 años de antigüedad atestiguan la sucesión de dinastías, que según la tradición oral recopilada se prolongaría desde hace 5000 o 6000 años (aunque se enmarcan las primeras dinastías dentro del ámbito mitológico, por lo que no queda demostrada la existencia real de estos personajes.)

El reinado mitológico de “*Huang-Ti*” (El Emperador Amarillo) según la tradición oral se situaría desde el 2698 hasta el 2598 a.C. durante un periodo de 100 años. Se cree que la figura de “*Huang-Ti*” podría haber sido reinterpretada durante la dinastía Zhou (s.XI-III a.C.) siendo en origen un antiguo dios de la guerra nacido de una mujer y un rayo. Posteriormente será considerado como uno de los inmortales del taoísmo.

El desarrollo musical en China está ampliamente documentado durante esta misma dinastía (Zhou). Aunque igualmente está demostrada la importancia que tiene la música imperial en la dinastía anterior (Shang s. XVI-XI a.C.) y el uso de cítaras, crócalos, ocarinas de bambú, órganos de boca y otros instrumentos musicales durante este periodo. Con el órgano de boca es posible crear acordes y se considera este instrumento (el “sheng”) como pionero en el uso de la polifonía.

La cultura occidental atribuye el descubrimiento de “Ling Lu” a los filósofos pitagóricos (siglo VI a.C.) que posicionan los intervalos musicales en un monocordio a partir de las mismas proporciones. Las siete primeras notas del círculo de quintas dan lugar a la escala diatónica.

La fuerte influencia que ejercen los textos griegos en la Europa cristiana durante la Edad Media afianzan la idea en Occidente de que son los músicos pitagóricos los fundadores de los principios básicos de la armonía musical. Pero las escalas y modos derivados del modelo diatónico aparecen también en la música persa e hindú y en las últimas décadas se han encontrado documentos que prueban que ya se conocían con anterioridad también en Egipto y Mesopotamia.

El descubrimiento del documento UET7,74 en los años sesenta genera en su tiempo gran controversia. Sin embargo hoy en día es considerado como prueba documental del diatonismo en Mesopotamia 1500 años antes de Pitágoras.

Esta tablilla cuneiforme del segundo milenio antes de Cristo encontrada en la ciudad de Ur contiene información muy relevante para comprender el sistema tonal mesopotámico. Detalla el modo en el que un arpa de nueve cuerdas puede ser afinada en distintas escalas diatónicas basándose en un círculo de quintas descendentes/cuartas ascendentes.

La terminología empleada en esta tabla matemática aparece también en textos de Babilonia, Asiria o la ciudad de Ugarit, lo que prueba la existencia de un sistema teórico-musical consolidado en todo Oriente Medio desde principios del segundo milenio a.C. Este mismo sistema de afinación es descrito en otra tablilla del primer milenio a.C con una estrella de siete puntas que representa el círculo de quintas-cuartas.

Entre las diferentes conclusiones extraídas en el estudio de estos y otros documentos encontrados en Oriente Medio es deducible que el uso y manejo de semitonos y de otros sistemas heptatónicos fueran también empleados en la música mesopotámica.

Hay pocos datos acerca de la música en la antigüedad, pues su conocimiento se aprendía fundamentalmente por transmisión oral y las anotaciones conservadas son escasas. Las recreaciones actuales se basan sobretodo en la reconstrucción de instrumentos a partir de grabados y restos encontrados. Una dificultad añadida en la conservación de los instrumentos antiguos y prehistóricos originales es la degradación y desintegración de los materiales de origen vegetal o animal que no son lo suficientemente resistentes al paso del tiempo.

En Mesopotamia y Egipto existió una amplia variedad de instrumentos de percusión, viento y cuerda, prueba de que existió un importante desarrollo en la música instrumental. Los grabados demuestran que la práctica musical era habitual entre las mujeres en los templos egipcios. Aunque no exista apenas constancia documental de su modelo musical, debieron de haber estudiado también el comportamiento del sonido en cuerdas y tubos para la construcción y afinación de sus instrumentos. Laúdes de dos y tres cuerdas eran de uso común entorno al siglo XVI a.C. (pero este instrumento aparece en Mesopotamia con varios

siglos de anterioridad). Arpas de hasta 16 cuerdas eran ejecutadas con ambas manos para el acompañamiento de coros y flautas y las representaciones de agrupaciones con variedad de músicos son numerosas. Existen indicios del uso de la polifonía en las posibilidades de sus instrumentos. Las gaitillas, oboes y chirimías dobles permiten el acompañamiento con una nota bordón, pero la evolución de esta técnica hace posible tocar dos melodías simultáneas a un solo instrumentista. Posteriormente en Grecia, el aulos doble es un instrumento muy utilizado. El estudio de los grabados y los restos encontrados señalan el uso polifónico de este instrumento.

La percepción del mundo antiguo en Occidente ha ido evolucionando a lo largo de los siglos. Si bien durante la Edad Media y la Edad Moderna existen referencias del antiguo Egipto, Europa identifica sus orígenes en la antigüedad greco-romana. La incursión napoleónica en Egipto a comienzos del s.XIX da lugar al comienzo de la egiptología como ciencia. *"Description de l'Égypte"* sintetiza en sus nueve volúmenes de texto y once planchas de gran formato los resultados de la expedición encargada de los estudios arqueológicos. D. Vivant Denon (quien será director general del museo del Louvre) detalla en su libro *"Con Napoleón en Egipto"* los detalles de la expedición.

Estos trabajos desatan en Europa el interés por la materia, pero también una fiebre enfermiza por la posesión de obras de arte antiguo, lo que se traduce en un expolio masivo del patrimonio cultural, tanto en Egipto como en Grecia, Anatolia y posteriormente Oriente Medio. Las colecciones del Louvre en París y del British Museum en Londres acumulan gran parte de este patrimonio.

Guillaume André Villoteau forma también parte de la expedición napoleónica en Egipto. Sus anotaciones acerca de las escenas musicales que decoran las ruinas de los monumentos faraónicos hacen que hoy en día sea considerado como uno de los principales pioneros de la arqueología musical, ciencia que en su momento hace retroceder en 3000 años los orígenes de la música.

Las excavaciones en Oriente Medio se producen con posterioridad, ampliando la panorámica histórica de los tres primeros milenios antes de Cristo en Mesopotamia. El redescubrimiento a mediados del XIX de los relieves en los palacios asirios de Nínive, Kalknu o Dur Sharrukin muestran grupos numerosos de músicos tallados en la primera mitad del primer milenio a.C.

Pero las excavaciones realizadas a partir de los años 20 del s. XX en la ciudad de Ur desvelan un inequívoco desarrollo musical en Mesopotamia en torno al 2500 a.C. Lujosos instrumentos de cuerda, viento y percusión son encontrados entre el mobiliario precioso de un cementerio real en el cual un gran número de servidores ricamente ataviados acompañan al rey en su viaje al más allá. Mucha de la información obtenida no será conocida y estudiada en profundidad hasta la década de los sesenta, lo cual explica el retraso y los errores interpretativos en el análisis de los resultados.

La cuestión del origen y la circulación de los diferentes instrumentos genera gran controversia y refleja el influjo que unas culturas ejercen sobre otras desde la antigüedad como consecuencia del comercio, las invasiones y los movimientos migratorios. Por lo tanto resulta complejo asegurar con plena certeza el origen mesopotámico de ciertos instrumentos de cuerda como el laúd, si bien pudiera darse el caso también de que instrumentos parecidos aparezcan en diferentes culturas por invención propia. (Tal es el caso por ejemplo de la syringa griega o flauta de pan, instrumento que aparece también en la América pre-colombina y en China sin que exista conexión alguna entre estas culturas.)

Las iconografías más antiguas del arpa aparecen en Mesopotamia y también en Egipto a principios del tercer milenio a.C., pero según algunas teorías el origen de este instrumento se pierde en la noche de los tiempos. Así mismo, se plantea la duda al comparar y establecer un origen común entre la actual arpa arqueada del África negra y el arpa del Egipto faraónico.

El caso del sistro refleja sin lugar a dudas la expansión de este instrumento de origen egipcio por el Mediterráneo. Se trata de un sonajero con mango asociado al culto de la diosa Hathor, hija del dios Ra. Incluso en época romana, el culto a los dioses egipcios es todavía practicado en lugares muy alejados de Egipto, lo que explica que aparezcan sistros en templos dedicados a la diosa Isis hasta el s. I d.C. en lugares como Anatolia, Italia e incluso Francia.

Occidente invierte grandes esfuerzos para despejar las incógnitas del origen de su civilización en el Mediterráneo y Oriente Medio durante los siglos XIX y XX, por esa razón contamos en la actualidad con bastante información sobre la historia de Egipto y Mesopotamia. Pero el influjo cultural entre civilizaciones no se reduce exclusivamente a este área.

El descubrimiento de la ciudad de Harappa en los años 20 del s.XX supone el hallazgo de una civilización muy evolucionada que presuntamente surgió a partir de las comunidades agrícolas establecidas en el Neolítico junto al río Indo y sus afluentes. El apogeo de la civilización del Indo está datado entre el 2600 y el 1700 a.C. Se estima que su territorio pudo superar a Egipto y Mesopotamia juntas en extensión y que su población pudo alcanzar los cinco millones de habitantes.

Las excavaciones en Harappa y otros 2500 pueblos y ciudades encontrados son testimonio de una sociedad con un importante desarrollo matemático, con un trazado urbanístico bien diseñado, con viviendas de hasta tres plantas, sistema de alcantarillado y abastecimiento de agua. Llama la atención el uso de ladrillos con una medida estándar incluso en ciudades diferentes, lo que es considerado también como prueba de la existencia de una forma de organización estatal. Entre los diferentes objetos encontrados aparecen juguetes, juegos de tablero con piezas del estilo a las del ajedrez, abalorios y también instrumentos musicales.

Se da por probado que existieron intercambios comerciales con Mesopotamia. Se desconoce su forma de gobierno, aunque resulta significativa también la ausencia de grandes mausoleos. Su sistema de escritura podría ser presuntamente al menos tan antigua como la sumeria, pero aún hoy en día no ha sido posible su decodificación. Los trabajos arqueológicos realizados son insuficientes para despejar las incógnitas que envuelven a esta antigua civilización del Indo, pero la inestabilidad política actual en la zona así como la falta de voluntad y de inversión dificultan el avance.

Los motivos de su declive son también un misterio. Según algunas teorías la sequía, la sobre-explotación de los recursos o los desastres naturales podrían ser el desencadenante de su desaparición en torno al 1700 a.C.

La llegada de las tribus Indo-Arias al subcontinente está datada alrededor del 1500 a.C. con lo cual esta se habría producido con posterioridad a la desaparición de la civilización del Indo. Estos pueblos están emparentados con los Indo-Europeos que contemporáneamente se adentran en Europa y se cree que el Sánscrito es el lenguaje original del que emanan diversas lenguas del occidente euroasiático.

Los asentamientos Indo-Arios dan lugar a la civilización védica y los comienzos del hinduismo. Algunas teorías encuentran elementos en común entre esta cultura y la antigua civilización del Indo.

La música adquiere una dimensión místico religiosa en la cultura hinduista intrínsecamente vinculada a la espiritualidad. En las escrituras védicas la sílaba sagrada “Om” simboliza el sonido primigenio del que emanan todos los demás sonidos, la unión de lo físico y lo espiritual. Entre los cantos védicos del s. VII a.C. encontramos algunos de los ragas más característicos de la música hindú. La música es sagrada y tiene una significancia transcendental.

En los Upanisades se cuenta que el dios Brahma medita durante 100.000 años y como resultado nace la música y después todo lo demás. La música es así pues, ante todo un símbolo de la armonía del Universo. En el tratado “Natya Sastra” atribuido a Bharata y escrito entre los siglos. V-III a.C. (aunque es bastante posible que en realidad fuera escrito por diferentes autores recopilando conocimientos más antiguos transmitidos por tradición oral), se detalla el sistema de afinación indio basado en la división del intervalo de octava en 22 shrutis. Este sistema no se basa exclusivamente en el círculo de quintas como en Mesopotamia, Grecia o China, sino en fracciones de números enteros en muchos casos más cercanas a los intervalos de la serie armónica. Aún en la actualidad se sigue utilizando este mismo concepto, aunque teóricos de otros tiempos añaden nuevos shrutis posibles.

La gran influencia que ejerció el mundo mesopotámico y Egipto en los orígenes de la cultura griega es determinante en el desarrollo de su matemática y también de su música. Se conservan tablillas de arcilla de origen sumerio datadas en unos 4.600 años de antigüedad donde se demuestra que ya conocían los fundamentos el teorema de Pitágoras y también la relación de Euclides entre la longitud de una circunferencia y su diámetro. Las rutas comerciales del mar Mediterráneo facilitaron el acercamiento cultural entre pueblos. Se cree que el propio Pitágoras viajó a Egipto y Oriente Próximo donde pudo adquirir algunos de sus conocimientos en estos ámbitos. Anteriormente también Tales de Mileto pone de manifiesto su admiración por la sabiduría del pueblo Egipcio. Los documentos más antiguos encontrados en la isla de Creta están en escritura jeroglífica egipcia. Los instrumentos musicales que utilizaban los griegos son una clara evidencia de este legado cultural.

Las referencias musicales más antiguas de los pueblos griegos las encontramos en su mitología. Los mitos y leyendas constituyen un medio a través del cual los griegos del periodo oscuro y arcaico expresan sus concepciones musicales vinculadas a la poesía, la cosmovisión, la religión y la vida social.

Etimológicamente la palabra “**música**” deriva del griego “*mousiké téchne*” que significa “el arte de las musas”. Las nueve musas son divinidades femeninas y representan el estandarte original de la música, el canto, la danza, la poesía, el teatro, la historia, el alfabeto y la astronomía.

Al igual que sucede con las representaciones egipcias, en los grabados griegos es muy común la imagen de las mujeres haciendo música con instrumentos. Hay numerosas referencias sobre las sacerdotisas poetas tañedoras de instrumentos, cantantes y bailarinas. Con anterioridad a las invasiones helenas el papel de las sacerdotisas en cuestiones de gobierno, justicia y religión hubo de tener un papel fundamental. También en lo que concierne a la sanación, la educación, la escritura y el conocimiento en general.

Con la llegada de los pueblos aqueos desde los Balcanes (a lo largo del segundo milenio a.C.) las mujeres podrían haber sido progresivamente delegadas de sus funciones. Posteriormente en el periodo clásico Platón y Aristóteles niegan la existencia del alma racional en las mujeres definiendo su naturaleza como la de un hombre incompleto y por lo tanto inferior.

Los trabajos realizados por la arqueóloga lituana Marija Gimbutas durante la segunda mitad del siglo XX desvelan una diversa y compleja estructura de representaciones femeninas entre los pueblos del paleolítico y el neolítico europeo. Las teorías de Gimbutas ofrecen una visión de los pueblos pre-indoeuropeos basados en la adoración a la fertilidad de la “Diosa-Madre”. Los cultos a la diosa Deméter en Grecia (Ceres) así como la adoración a otras diosas de la fertilidad entre los celtas, eslavos, germanos, etc, tendrían su origen en una misma y primigenia “Diosa-Madre”. La llegada de los pueblos indoeuropeos desde el este de Europa habría supuesto la transformación hacia un modelo patriarcal. Según Gimbutas la brujería medieval, (que es duramente perseguida especialmente entre los siglos XV-XVIII d.C.) sería una expresión tardía de estas antiguas creencias transmitidas oralmente de madres a hijas durante generaciones. Así mismo el icono de la virgen María podría representar una cristianización de la Diosa.

La publicación de “*La Diosa Blanca*” de Robert Graves en 1949 supone una reconstrucción en forma de ensayo del mito poético en la Europa antigua y el Mediterráneo septentrional vinculado a las ceremonias religiosas en honor a la Diosa Luna. Las invasiones procedentes del Asia Central habrían remodelado y falsificado los viejos mitos originales de los tiempos del paleolítico. Según Graves las musas son originariamente tres y representan a la Gran Diosa en su aspecto poético o mágico. El arquetipo de la musa triple o las nueve musas aparece de manera repetida en diferentes mitos y épocas de la Europa prehistórica, antigua y medieval. Se relacionan con las estaciones de primavera, verano e invierno, con los ciclos de luna creciente, llena y menguante o con la doncella, la mujer y la bruja.

Con la llegada de los guerreros indoeuropeos se produce la transformación hacia el politeísmo patriarcal. Los dioses residen en el cielo desde donde se manifiestan gobernados por un poderoso dios. En Grecia, la diosa Hera, es la esposa y una de las tres hermanas de Zeus, dios del trueno y líder del Olimpo (Semejante a Thor en la mitología nórdica y a Indra en la India). Tanto Graves como Jakob Bachofen o Walter Burkert encuentran muchos atributos comunes entre Hera y la Gran Diosa. Otra de las tres hermanas de Zeus es Deméter (Ceres en Roma), diosa de la agricultura y de la fertilidad (también icono pre-helénico de la Diosa). El culto a la diosa Cibele en Anatolia aparece desde el Neolítico y se mantiene entre los Frigios. Gea sería otra manifestación de la Diosa adorada desde los tiempos del neolítico por la antigua civilización egea del mar Egeo.

En 1955 Robert Graves publica su particular visión de “*Los mitos griegos*”, obra en la que hace alarde de un minucioso estudio y conocimiento de las culturas mediterráneas de la antigüedad. En este extraordinario trabajo recopila en formato enciclopédico los mitos helénicos, argumentando las fuentes de su relato con absoluta precisión e incorporando sus propias reflexiones e interpretaciones personales vinculadas a la simbología poética y a los orígenes primitivos de las historias.

Apolo es para los griegos el dios de la poesía y la música. El nombre de su hermana melliza (Artemisa) es también uno de los nombres empleados para la Diosa con anterioridad a la llegada de los Aqueos. Apolo hace descender a las nueve musas del monte Helicón para llevárselas al monte Parnaso, donde reemplaza a la diosa Gea y ocupa el santuario de Delfos tras matar a la gran serpiente Piton.

Las nueve musas son nombradas y a cada una de ellas les corresponde un atributo. *Calíope, Clio, Euterpe, Melpómene, Terpsícore, Erato, Polimnia, Urania y Talia*.

Será común entre los poetas de todos los tiempos desde Virgilio a Dante invocar a las musas para que traigan la inspiración al escribir o al componer. Pitágoras pide construir un altar a las musas en Crotona. En Alejandría, la mítica biblioteca formaba parte del Museo (templo a las musas).

Según Enrico Fubini, la figura de Orfeo (hijo de Apolo y de la musa Calíope) como cantor que se acompaña de la cítara frente a Dionisio como tañedor del aulos representa en las disertaciones filosóficas sobre ética musical la dualidad comparativa entre la música al servicio de la poesía y la música instrumental como elemento de festividad. (Dionisio no puede cantar al mismo tiempo que toca su flauta, si bien además el aulos era un instrumento asociado a la celebración de festejos). Según la leyenda, en el s.VIII a.C. el poeta Terpandro perfecciona la lira aumentando su número de cuerdas de cuatro a siete para demostrar la superioridad de este instrumento frente a la flauta y establece la enseñanza musical en Esparta. También los poemas homéricos contienen numerosas alusiones musicales que nos dan una idea del valor que tenía la música para los griegos.

Grecia estaba constituida por una congregación de ciudades-estado repartidas por el Peloponeso, Anatolia, las islas del mar Egeo y el sur de Italia. Su geografía insular poco apta para el desarrollo de la agricultura impulsa la necesidad de volcarse en la navegación (al igual que sucede con el pueblo Fenicio, que expande con anterioridad las rutas comerciales por el Mediterráneo y establece colonias portuarias al norte de África y en las costas de la península ibérica).

A pesar de que se han perdido muchos vestigios de la cultura fenicia, se sabe que tanto en Fenicia como en Cártago hubo bibliotecas. De hecho el alfabeto griego tiene su origen en el alfabeto fenicio. A los fenicios se atribuye también grandes avances en el mundo de la navegación, la implantación de la moneda para el comercio y la propagación de la vid y el olivo por el Mediterráneo. Son considerados como grandes difusores de la civilización de Oriente Medio y Egipto por el Mediterráneo a lo largo del primer milenio antes de Cristo.

Las anotaciones pitagóricas acerca de la proporcionalidad de las notas musicales suponen el comienzo de las teorías musicales conocidas en el mundo Griego (s.VI a.C). No se conservan textos escritos por el propio Pitágoras. Cuanto sabemos de él se lo debemos a los textos de sus discípulos escritos en torno a 150-200 años después de su muerte basadas en historias transmitidas de forma oral. Pitágoras establece su escuela en Crotona (al sur de Italia). La escuela pitagórica era una comunidad cerrada y secreta con carácter religioso. Sus integrantes eran matemáticos, filósofos y músicos con una concepción del universo basada en los números. Se autodenominaban “*Mathematikoe*” y tenían la convicción de que las proporciones musicales explicaban el movimiento de los astros. Se atribuye al propio Pitágoras la experimentación acústica con cuerdas, tubos, vasos de agua y todo tipo de objetos para realizar comprobaciones matemáticas en relación a las consonancias. Establece así en las proporciones del monocordio la consonancia del intervalo de octava ($\frac{1}{2}$), del intervalo de quinta ($\frac{2}{3}$) y del intervalo de cuarta ($\frac{3}{4}$).

Platón refuerza la idea pitagórica de la “Armonía de las esferas” en su obra “La República”. En “El Timeo” nos brinda la primera visión tetracordal de la octava conocida del mundo griego estableciendo la medida de un tono en $\frac{9}{8}$ y la proporcionalidad de los intervalos de la escala diatónica. Aunque Aristóteles cuestiona la teoría de la “Armonía de las Esferas” por

inverosímil, ejercerá durante el Medievo cristiano una gran influencia en la cosmovisión religiosa del universo. Incluso Kepler en plena Edad Moderna tratará de demostrar que las órbitas de los planetas en el modelo heliocéntrico describen proporciones similares a las de los intervalos musicales. Se manifiesta decepcionado por la imperfección del universo al constatar que las predicciones platónicas y pitagóricas no se cumplen, sin embargo sus cálculos supondrán la constatación de que las órbitas planetarias son elípticas en lugar de circulares.

La filosofía clásica en torno a las cuestiones pedagógicas, morales y éticas en el ejercicio de la música adquiere grandes espacios para la reflexión en los textos de Damón, Platón y Aristóteles. Encontramos referencias acerca de cuáles son los modos, melodías y ritmos más adecuados en función de los diferentes estados de ánimo, así como en ocasiones se ensalza las virtudes de cierta música frente a otra. Los antiguos “modos griegos” parecen hacer referencia a la tradición musical de sus diferentes regiones. Lidios, Dorios, Frigios, etc, son los diversos pueblos que configuran el mundo griego repartidos en su geografía con una identidad y costumbres propias. Es necesario aclarar que los modos griegos tal y como los estudiamos en la actualidad no se corresponden con las escalas que utilizaban originariamente los griegos. Durante la Edad Media son reinterpretados en los cantos litúrgicos de las iglesias dando lugar a los Modos Bizantinos y Gregorianos en los que se basan nuestros modos actuales.

De Aristógenes (alumno de Aristóteles [s. IV a.C.]) se han conservado de forma incompleta sus obras “Elementa Harmonica” y “Elementa Rhythmica”. Esta segunda está dedicada a cuestiones de métrica poética. En sus “Elementos de la armonía” define el estudio de intervalos y diferentes escalas construidas a partir de tetracordos descendentes. Establece diferencias entre los géneros diatónico, cromático y enarmónico. La mención del género enarmónico es un indicador del uso de cuartos de tono en los modelos tradicionales de afinación y en las escalas griegas. Aristógenes ofrece una visión liberada de las concepciones éticas, matemáticas y filosóficas de sus antecesores haciendo de la musicalidad y la estética musical un valor en sí mismo. Acentúa la percepción auditiva como elemento de criterio en la formación de un juicio musical. Toma como medida de tono la diferencia entre los intervalos de cuarta y quinta, lo que dará lugar a los modelos de afinación mesotónica.

A pesar de que los textos clásicos no son suficientes para construir una idea fiable de cómo era en realidad la música en la Grecia antigua, ejercerán con posterioridad una importantísima influencia en las teorías musicales de Bizancio, la Europa medieval y el mundo islámico en su Edad de Oro.

Contemporáneos y rivales de los pueblos griegos fueron los persas. Procedentes del actual Irán comienzan su expansión por Oriente Medio en el s. VI a.C. alcanzando el valle del río Indo. Ocupan también temporalmente Egipto y la península de Anatolia. Los persas construyen su cultura incorporando elementos de los territorios ocupados de manera que adquieren rasgos de la cultura hindú, egipcia y griega, pero fundamentalmente de Mesopotamia. Su forma de gobierno se basa en la integración de las tradiciones y las instituciones de los lugares ocupados favoreciendo el comercio y la comunicación entre pueblos. Se abre un canal entre el Nilo y el Mar Rojo para facilitar el tránsito de mercancías. Su religión, el Zoroastrismo alcanza gran difusión por el continente asiático a través de la Ruta de la Seda y ejercerá una importante influencia sobre las religiones monoteístas en su visión dualista del bien y el mal, el cielo y el infierno.

La expansión militar del macedonio Alejandro Magno en el s. IV a.C. supone la caída de la antigua Persia y sus territorios pasan a formar parte del Imperio Griego. A pesar de la destrucción de Persépolis, las ruinas arquitectónicas y escultóricas conservadas nos brindan

una idea del esplendor que hubo de tener la ciudad en su tiempo. La identidad del pueblo persa en Irán resurge a lo largo de la historia hasta nuestros días siendo su aportación muy importante en la riqueza de la cultura islámica durante su Edad de Oro y también en la India del imperio Mogol.

Según los cronistas griegos, el ejército de Alejandro Magno se amotina ante la perspectiva de enfrentarse a ejércitos indios más poderosos en el Ganjes negándose a continuar su avance hacia el Este, lo que supone el fin de la expansión griega por el subcontinente. También se dice que este queda fascinado ante un sistema musical tan refinado y complicado en la India. Los dos siglos de ocupación persa en el noroeste de la India y la sucesiva ocupación griega convierten la región en un crisol donde tiene lugar la fusión de las culturas india, persa, centroasiática y griega. Esta cultura es denominada Grecobudismo y perdura hasta el siglo V d.C.

La expansión del budismo supone un influjo de la cultura india por todo el continente asiático llegando a alcanzar las islas de Japón en el siglo I d.C. La Ruta de la Seda, además del intercambio de mercancías entre civilizaciones, favorece la transmisión de la cultura, la religión y la filosofía. El contacto entre pueblos se produce en este recorrido desde el Paleolítico, aunque es a partir del s. II a.C en el periodo de la dinastía Han cuando China establece contacto con los pueblos civilizados del lejano oeste.

Durante la dinastía Han en China (s.III a.C.-III d.C.) hay constancia histórica de un importante desarrollo musical. Se crea una Oficina de la Música en la corte imperial para la recopilación de las canciones y melodías tradicionales al tiempo que la música extranjera ejerce una importante influencia entre los músicos chinos como consecuencia del contacto con otros pueblos.

Entre los siglos IV-VI d.C. tiene lugar la Edad Dorada de las artes indias, momento de gran apogeo en el desarrollo de la ciencia, la tecnología, el arte, la literatura, la matemática y la música. Durante este periodo se estima que India tuvo la mayor economía del mundo. Gran parte del subcontinente permanece unido bajo el imperio Gupta y los lazos comerciales facilitan la dispersión cultural por las regiones de Birmania, Sri Lanka, archipiélago malayo e Indochina.

El Imperio Griego hereda la estructura comercial y cultural desarrollada durante la dinastía persa de los Aqueménidas, lo que supone una gran apertura para el pensamiento helénico. En este nuevo periodo tiene lugar el mestizaje entre el mundo oriental y la tradición griega que sienta las bases de la civilización occidental. Se llevan a cabo las primeras traducciones al griego de la Biblia.

La fundación de la ciudad de Alejandría en la desembocadura del Nilo en el año 331 a.C. da lugar a un nuevo periodo de esplendor cultural en la confluencia del mundo griego con Egipto. El desaparecido faro de Alejandría es su principal emblema arquitectónico y nos brinda una idea de la importancia económica y comercial que tuvo en su tiempo. Bajo el patrocinio de la dinastía ptolemaica, su famosa biblioteca es la más grande de la época y en ella se recopilan conocimientos de la cultura griega, egipcia, persa, hebrea, india y africana. Se elaboran mapas del mundo conocido e incluso se dice que consigue coleccionar todos los libros de la antigüedad. Se carece de testimonios precisos sobre sus aspectos más esenciales. Se desconoce cuál fue la ubicación exacta de la biblioteca. El momento de su destrucción y desaparición no está del todo claro.

De este periodo data la “*Piedra Rosetta*” (s. II a.C.). Descubierta en el año 1799, contiene un decreto del faraón Ptolomeo V escrito en tres idiomas; griego antiguo, escritura demótica y jeroglíficos egipcios. El contenido de esta piedra es de gran importancia entre los egiptólogos del XIX, ya que supone el punto de partida en la decodificación de los jeroglíficos egipcios.

La biblioteca de Alejandría se convierte en centro de difusión de la cultura helena y el griego es impuesto como idioma oficial del Imperio. Durante este periodo tiene lugar un gran avance en el ámbito científico. Arquímedes realiza grandes aportaciones físicas y matemáticas, Hiparco de Naxos desarrolla la trigonometría, Aristarco formula el modelo heliocéntrico, Herófilo describe el sistema nervioso, Eratóstenes describe la redondez del mundo y su tamaño aproximado con un margen de error del 1%. Durante la ocupación romana, Alejandría continúa siendo lugar de desarrollo para la ciencia y la filosofía.

Las aportaciones en el ámbito de la teoría musical del mundo griego siguen su evolución entre los filósofos alejandrinos, tanto en el periodo helénico como en el romano. Los textos conservados denotan una consolidación de la visión aristotélica; la música entendida desde la perspectiva de la estética musical atendiendo a aspectos estrictamente musicales.

En paralelo y por oposición, la visión pitagórica-platónica también cuenta con sus seguidores continuando con la tradición musical de carácter ético y filosófico. Teófrasto y Cleónides son representantes de la visión aristotélica frente a Plotino y Porfirio, defensores del Neoplatonismo que alcanzará gran repercusión entre los teólogos musicales del mundo cristiano.

La “*Harmónica*” de Claudio Ptolomeo (s.II d.C) sintetiza y analiza el material legado por los autores clásicos desde la escuela pitagórica hasta Aristógenes. Ptolomeo plantea nuevas formas de afinar inspirado en las proporciones de Dídimo. Inventa un sistema de afinación basado en la proporcionalidad de los intervalos de tercera.

La civilización romana hace suya la cultura griega en prácticamente todas sus manifestaciones de manera que casi se puede considerar como una continuación de esta. Los romanos también cultivaron y tuvieron en consideración las artes musicales. Tanto en el teatro como en celebraciones de diversa índole se contaba con la presencia de los músicos. Existieron incluso circuitos profesionales de concertistas. De la cultura helena heredan su teoría musical e instrumentos, aunque realizan sus propias aportaciones en materia instrumental. Los músicos alejandrinos gozan de la mejor reputación en el imperio romano. La música alejandrina continuará marcando la pauta también durante este periodo. La cultura greco-romana se propaga por todo el Mediterráneo y gran parte del continente europeo con la expansión militar del Imperio, llegando a alcanzar las islas británicas.

Para Aristógenes la notación musical es un asunto de escribas y no de teóricos de la música. Esto explica la ausencia de referencias en este sentido entre los musicógrafos alejandrinos. Sin embargo es conocido en la actualidad el sistema de notación empleado en el mundo heleno a partir del siglo IV a.C. que continuará vigente y en uso también en el mundo romano hasta aproximadamente el siglo IV. d.C.

Un tratado tardío de Alipio fechado entre los siglos III-VI d.C. explica este sistema de notación desvelando a qué nota corresponde cada signo. Las tablas de Alipio constituyen la “*piedra Rosetta*” que permiten decodificar las partituras de la antigüedad greco-romana. La notación para la música vocal está sacada del alfabeto griego. Para la música instrumental se emplea también el alfabeto, pero con algunas variaciones para evitar la repetición de signos con

respecto a las notaciones de la música vocal.

En el mundo griego hay constancia de la existencia de otro sistema de notación más antiguo correspondiente al periodo arcaico (s. VIII a VI a.C.) del que han perdido todos los documentos.

Grecia y Roma construyen su economía en torno a las relaciones de esclavitud. Aristóteles justifica este fenómeno como natural y necesario para que los hombres libres dediquen su tiempo a menesteres más elevados como el buen gobierno de las ciudades. Los prisioneros capturados tras la batalla así como aquellos que no pueden asumir sus deudas económicas pasan a ser propiedad de sus amos. Trabajos y labores de cualquier tipo (incluido el ejercicio de la música) son desarrollados por los esclavos al servicio de la ciudadanía. El estatus de ciudadano está reservado exclusivamente para los hombres libres.

El estatus social de los músicos romanos refleja la complejidad de una sociedad desigual en la cual el reconocimiento público de una estrella podía generar grandes beneficios económicos frente al uso equiparado a la prostitución de los músicos cotidianos para animar los festejos y banquetes de la ciudadanía. El alquiler de esclavos músicos era inclusive un negocio rentable.

Las conquistas romanas acrecientan considerablemente el número de esclavos, sin embargo fueron frecuentes las sublevaciones. El levantamiento y la organización para la lucha originan las tres guerras serviles durante los siglos II y I a.C. La última encabezada por Espartaco es la más sangrienta y hace tambalear los cimientos de la estructura social. La falta de trabajadores en la posguerra provoca una fuerte crisis económica y será uno de los motivos del final del periodo republicano.

Durante la ocupación romana en Jerusalén, en un clima de confrontación política, filosófica y religiosa entre un fraccionado pueblo hebreo y la autoridad imperial, surge el cristianismo. La crucifixión de Jesús y el mito de su resurrección revolucionan el alcance de su doctrina, que de manera clandestina se propaga con rapidez por gran parte del Imperio. La cristianización del mundo romano supone un progresivo distanciamiento con respecto a las culturas de la antigüedad. El monoteísmo termina por imponerse oficialmente y el culto a los viejos dioses es considerado una herejía. Los instrumentos musicales, que durante siglos habían sido utilizados en los rituales religiosos de los templos paganos, pasan a ser considerados utensilios pecaminosos hasta muy avanzada la Edad Media.

El Neoplatonismo de Plotino representa la transición que tiene lugar entre el pensamiento del mundo antiguo y las nuevas concepciones cristianas. Se asimila la tradición pagana greco-romana, su teoría musical y su filosofía, pero desde la perspectiva de la tradición religiosa hebraica. La música es un instrumento diabólico que corrompe el alma, pero al mismo tiempo es un medio de elevación espiritual que purifica y ensalza la armonía del creador. En la sinagoga el canto religioso es la manifestación litúrgica del pueblo hebreo. El cristianismo hereda esta concepción bajo la perspectiva del Neoplatonismo. Se distingue así entre “música pagana” y el nuevo canto cristiano como medio de salvación. En esta línea entre los siglos III y VI d.C. los padres de la Iglesia esbozan las bases del pensamiento musical y religioso medieval. San Clemente de Alejandría, San Juan Crisostomo de Constantinopla, San Jerónimo, San Agustín o San Isidoro entre otros reproducen un ideal construido a partir de conceptos platónicos y pitagóricos.

A principios del s. VI Boecio establece la diferenciación entre tres géneros musicales: La música mundana, la música humana y la música de los instrumentos. La música mundana hace referencia a la “Armonía de las Esferas” de Platón. Es la música del mundo y los planetas.

La música humana es entendida desde la perspectiva del canto religioso. La valoración negativa que se hace hacia la música de los instrumentos se refleja en la concepción inferior de una actividad de carácter manual frente a la superioridad de carácter intelectual que supone el verdadero conocimiento musical. Esta degradación de la actividad manual que implica el manejo de los instrumentos musicales la encontramos también en los textos de Aristóteles, que consideraba esta actividad propia de un esclavo, indigna para un hombre libre. La triple clasificación Boeciana aparece de forma reiterada en las reflexiones de tipo filosófico-religioso a lo largo de toda la Edad Media.

A finales del s. IV d.C. el Imperio Romano se divide definitivamente en dos dando origen a la separación entre Cristianismo Apostólico de Roma y Cristianismo Ortodoxo de Bizancio. Ante las sucesivas oleadas de ataques de los pueblos del norte, el Imperio Occidental no tarda mucho en caer. Sin embargo el Imperio Oriental se mantiene durante cerca de un milenio completo llegando incluso a recuperar temporalmente parte del viejo Imperio Occidental. Constantinopla se convierte en la capital y con el tiempo el griego termina siendo el idioma oficial. A pesar del catolicismo, del cierre definitivo de la academia de Platón y de la caída de los dioses, la identificación con la antigua Grecia será una constante durante toda la historia de Bizancio. Esta identidad perdura después de la ocupación otomana en Anatolia y los Balcanes llegando hasta la Grecia de hoy en día.